

ritu de esta Sociedad y dentro de la gobernación de los pueblos modernos. Hasta hoy no se ha descubierto campo mejor, ni siquiera otro campo para su desenvolvimiento, que el de las instituciones liberales y democráticas, conquistadas a costa de su sangre por el pueblo y el Ejército español, fraternal y heroicamente unidos en ocasiones tan inolvidables como las de los sitios de Bilbao, que esta Sociedad anualmente conmemora. Es nuestra esperanza que, al celebrar el 2 de mayo de 1924 el cincuentenario de la liberación del último sitio de la invicta villa, el pueblo y el Ejército español verán de nuevo a la nación reintegrada en el disfrute de todas las libertades.

No aspiramos a fundar ningún partido ni a tomar una dirección que no nos corresponde. Queremos hacer una apelación a las convicciones liberales españolas, y si nuestra pobre ayuda puede significar algo, estamos dispuestos, sin contribuir a la creación de bandería alguna dentro de la gran comunión democrática, a servir a todas aquellas agrupaciones liberales que quieran sugerir cualquier iniciativa para la propaganda pacífica de estas ideas y su representación ante los Poderes del Estado.

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD EL SITIO.

Bilbao, 7 de diciembre de 1923.

(El Sol, Madrid).

En España, también, el Cuartel conspira contra la Inteligencia

Clausura del Ateneo de Madrid

Madrid, 21.—Por disposición del Directorio Militar ha sido cerrado el Ateneo.

El máximo Unamuno en el destierro

Madrid, 21.—En cumplimiento del fallo que ha dado el Juez de Instrucción de Bilbao, don Miguel de Unamuno, ex-Rector de la Universidad de Salamanca, ha sido deportado. Se le procesó por denuncia del Fiscal de la Audiencia Provincial de Vizcaya por los conceptos vertidos en la conferencia que dió recientemente en la Sociedad El Sitio.

(Cables del Diario de Costa Rica,
San José de C. R.)

Noticia.—Versó la conferencia de Unamuno sobre El espíritu liberal de Bilbao y la dictó la noche del sábado 5 de enero pasado.

EL MANIFIESTO DE EL SITIO

Un llamamiento liberal

EL manifiesto de El Sitio, de Bilbao, es el más importante llamamiento que se ha hecho a la opinión liberal de España desde el 13 de septiembre —septiembre, el mes político español—, que da frutos de diferentes colores, según los años.

¿Qué dice El Sitio? Quiere que los liberales españoles se unan para defender sus ideas, el gobierno del pueblo por el pueblo, la libertad de pensamiento y de propaganda, los derechos de la personalidad humana dentro del orden social; en suma, los principios de la vida jurídica y los postulados del Derecho moderno.

Y dice El Sitio para estimular y alentar a los espíritus liberales, muy buenas palabras y muy buenas razones. No ha fracasado el sufragio universal, sino los que lo corrompieron y lo falsificaron; no fracasó el Jurado, sino los que abandonaron esa función ciudadana; no fracasó el Parlamento, sino su caricatura. ¿A quién aprovechaba este falseamiento sistemático de un sistema desde hace medio siglo? A intereses, a designios y a preocupaciones antiliberales. No hay derecho a hablar del fracaso del régimen parlamentario allí donde no se ha practicado con lealtad, donde el Poder público ha usado de él como de un disfraz de comedia.

El Sitio conserva la tradición del Bilbao liberal. El título de esta Sociedad es simbólico. Durante las guerras civiles, Bilbao fué la ciudadela liberal vascongada. Por eso mismo, Bilbao atraía a los carlistas. Los dos sitios históricos, más que por necesidades militares—pues la posesión de Bilbao no podía decidir la contienda, y hubiera sido siempre precaria no disponiendo de Marina el bando absolutista—, parecen determinados por la atracción magnética de aquel simbolismo que había dado a Bilbao su actitud política. Tomar a Bilbao era ponerle el pie encima a la causa liberal.

Desde 1874, la fecha del sitio que describe Unamuno en su *Paz en la guerra*, Bilbao ha pasado por grandes transformaciones. Villa plétórica de actividad y vida, ha experimentado los males y los bienes de la riqueza. A la antigua burguesía liberal de los sitios sucedieron clases más opulentas. También varió el espíritu. Ha habido momentos en que esa simpática Sociedad El Sitio ha podido parecer algo arcaica entre las marejadas nacionalistas y socialistas. Pero reconozca-

mos que Bilbao ha tenido nuevos brotes de idealidad, de originalidad intelectual y artística: un nuevo sentido juvenil que se va formando. La ciudad misma se ha transformado. Antes era algo adusta; ahora se ven en los nuevos barrios rincones encantadores, calles que recuerdan algunas de las de París, un sello europeo que se observa en pocas ciudades españolas: el que tiene Barcelona y va adquiriendo Madrid. Al mismo tiempo, la vida se hacía más hospitalaria, más abierta y expansiva.

No olvidemos, sin embargo, ante los esplendores del Bilbao moderno, al Bilbao histórico de los sitios, tan recio, tan serio, tan viril, con su probidad mercantil, su honradez política y su patriotismo. La clase media bilbaína fué una de las mejores representaciones, uno de los mejores *exponentes*, que dicen los americanos, de la clase media liberal española. No; no nos olvidemos de los sitios. A la sociedad española no le ha llegado la hora de olvidar sus discordias políticas, ¿Qué importa que el carlismo se haya desmoronado en sucesivos cismas y disgregaciones, si subsiste su espíritu, si le ha sobrevivido su más peligrosa especie, el carlismo sin D. Carlos; si los muertos en las trincheras, como decía Leopoldo Cano, han resucitado y pululan en todas partes?

El llamamiento de El Sitio debe ser atendido por los liberales españoles, por los españoles que no tengan vocación de ser números o cabezas de ganado. Las antiguas organizaciones liberales están moralmente disueltas, han perdido la representación que pretendían, porque no fueron leales a los principios, porque olvidaron que no se puede servir a dos señores e incurrieron en continuos pecados de duplicidad. Confiar en ellas sería una candidez estúpida, imperdonable. Mas sus errores no deben conducirnos a la exageración suicida de proclamar una proscripción general de personas. La gran Liga liberal que pide El Sitio, de Bilbao, debe estar abierta a todos los que no pecaron y a los penitentes arrepentidos, sobre los cuales será prudente ejercer una discreta vigilancia, por si volvieran en vena de reincidir.

Todos los hombres de espíritu moderno, de ideas progresivas, de inteligencia emancipada, tienen ahora intereses espirituales comunes, ideas generales compartidas que defender. Llegará más adelante la hora de la